

JOAQUÍN VERDÚ DE GREGORIO

Maître d'enseignement et recherche, Université de Genève
Patrono de la Fundación María Zambrano

En los umbrales del ser humano

Resumen

La multiplicidad de los tiempos es uno de los pensamientos clave y originales de María Zambrano y que precisa el umbral del ser persona. La idea zambraniana del tiempo se engarza tanto con el estudio de la temporalidad de los sueños como de los mitos originarios sobre la creación y el paraíso perdido. De esta manera, la temporalidad originaria es el fundamento de toda cultura, del inconsciente histórico y del camino recibido que erige el presente.

Palabras claves

María Zambrano; sueño; mito; tiempo; poesía; filosofía.

On the Thresholds of the Human Being

Abstract

Abstract: The multiplicity of the times is one of the key and original thoughts of María Zambrano and that specifies the threshold of being a person. The Zambranian idea of time is embedded both in the study of the temporality of dreams and in the original myths about creation and lost paradise. In this way, the original temporality is the foundation of every culture, of the historical unconscious and of the received path that builds the present.

Key words

María Zambrano; dream; time; myth; poetry; philosophy.

El sueño del paraíso perdido ha influido en casi todos los profundos creadores, a través de lo que ha sido denominado *visión paradisiaca*: «lugar de una presencia donde conocer no era necesario, ya que acción y contemplación no se diferenciaban (...) conocer en tal lugar debía ser simplemente una presencia dada y recibida a la vez.»¹ Hablando de conocimiento, sería simplemente allí donde se da la mutua presencia, el amor, la complacencia en la armonía y la ausencia de deseo de apropiación.

Ese universo tiene el carácter de originario tal cual se muestra en los textos sagrados, donde la reintegración en lo absoluto suprime la dualidad y las diferencias. La prehistoria quedaría relacionada en estos textos con el universo de la magia y de las primeras religiones, lo que podríamos denominar el mundo arcaico, pues que «la característica particular de la condición humana es el resultado de una historia sagrada primordial»² que tiene su reflejo en los mitos. Tiempo originario que el poeta Luis Cernuda apoda *Olvido*, visualización del tiempo sin conciencia de su trascurrir:

Donde habite el olvido,
En los vastos jardines sin aurora;
Donde yo sólo sea
Memoria de una piedra sepultada entre ortigas
Sobre la cual el viento escapa a sus insomnios.³

Esa temporalidad originaria anida en el sentir y la sitúa el poeta en ese espacio infinito anterior al fluir de la luz, el fuego que insinuaría la aurora si estuviera presente. El poeta se proyecta en la arcana fusión de los elementos primigenios agua y tierra, él es la piedra sumergida en lo vegetal, un vegetal que hiere. Todos los principios conjugados muestran la constancia de una ausencia que hace más extensivo el presente a través del aire virulento, del viento que transfiere a ese sueño primordial de los tiempos.

Según el pensamiento de María Zambrano, en el mito hay una nostalgia de *algo*, de una oquedad que fluye en nuestra mente y, sobre todo, que anida en ese centro esencial del hombre anterior al conocimiento y a la razón persuasiva que es el corazón, más cercano al sentir. Mas «el pasado que un día fue presente puede ser rememorado y traído a la conciencia, hecho conciencia, lo cual quiere decir libertad. Es el pasado que queda libre, especie de hueco que atrae la representación y cuya existencia es sin duda la determinación primera de la necesidad de crear mitos.»⁴

El hombre se siente incompleto al alejarse de aquel *eterno presente*, donde el espacio no sería sino *estancia*, «en aquel lugar aquel primer hombre, su ser y estar coincidían, como coinciden ser y realidad, anhelo y cumplimiento, visión y vacío (...) y la distancia no actuaba puesto que nada se interponía»⁵. Pero su perdida entrevé una caída:

1. Zambrano, María: «La huella del paraíso» en *El hombre y lo divino*, Madrid, Alianza editorial, 2022, p. 352.

2. Eliade, Mircea, *La nostalgia de los orígenes*, París, Gallimard, 1999, p. 30.

3. Cernuda, Luis: *La Realidad y el deseo* (1924-1962), Madrid, Alianza tres, 1991. p. 95.

4. Zambrano, María: «La huella del paraíso» en *El hombre y lo divino*, Madrid, Alianza, 2020, p. 354.

5. *Ibidem*, p. 355.

Bajo el anochecer inmenso,
Bajo la lluvia desatada, iba
Como ángel que arrojan
Del edén nativo...⁶

El poeta se siente originario y ausente de un paraíso y su desalojo lo funde en una oscuridad cuya frontera semeja no poder entrever acosado por esa tempestad sin límite, aún así continúa su camino: *iba*, ese tiempo verbal inacabado que desconoce el inicio y continúa hacia un incierto fin. La caída implica una separación, quizá una prenda que hay que pagar por *existir*, por ser arrojado al exterior de aquel centro inicial. También implica la nostalgia de una perdida y la *esperanza* de una recuperación.

Paralelamente, la esperanza tiende a restablecer en el futuro la vida del pasado perdido. ¿De cuál es la prioridad? Parece haber entre aquello que la nostalgia diseña y lo que la esperanza propone una igualdad de nivel como en dos vasos comunicantes. Y entre ellas el abismo de la decadencia o de la caída, más hondo cuanto más alta sea la esperanza y más perfecta la imagen de la vida perdida.⁷

Pues que...

...la realidad, ha dicho Ortega y Gasset, se presenta siempre como fragmentaria, es decir, hace alusión a algo que le falta, jamás se da un todo completo, sino más bien como una totalidad en la que falta algo, la unidad se da así no por presencia, sino por ausencia. Y en realidad entra también la vida humana, mi vida o mejor yo mismo, que me siento y me se uno, mas separado de mi origen, sumido en una especie de olvido que quisiera despertar. Ansia de recuperación, de verse a sí mismo, si por verse se entiende vivir enteramente sin la dependencia de un pasado que viene aún más que del pasado que se conoce, de un pasado incognoscible por naturaleza.⁸

Los sueños han habitado los varios períodos del acontecer humano, pero su carácter científico es debido a Sigmund Freud, que los integró como materia esencial en la experiencia humana. Carl Jung queda intrigado por las referencias mitológicas, tanto en sus sueños como en aquellos de sus pacientes, especialmente de la joven americana Ann Miller que se refleja en un relato del psiquiatra Théodore Fournoy. Al propio tiempo lee en *Humano, demasiado humano*, un pensamiento de Nietzsche que le inspira la idea de que en el sueño nosotros rehacemos una vez más, los afanes de la humanidad anterior.

Para nuestra pensadora, los sueños forman parte de la realidad, no de una realidad ya establecida entre los límites de una conciencia, sino aquella que la trasciende a través del sueño. Y si el hombre, en su traducción heideggeriana, es mendigo del ser, sería el sueño quien anima sus diversos despertares —que implican un despertar de esa realidad extraconsciente— y quien iría manifestando su ser a la par que ampliaría el universo de nuestro vivir a través de la evocación. Y es que la vida nos ha sido dada para vivirla, en el sueño, en la memoria y en

6. Cernuda, Luis: *op. cit.* p. 104.

7. Zambrano, María: *op. cit.* p. 355.

8. *Ibidem*, p. 354.

el juego. María acude aquí a la canción popular, canto, palabra y música, para entroncarla en su sentir:

Antón, Antón Pirulero
cada cual que aprenda su juego
y el que no lo aprenda
pagará, pagará
una prenda...

De lo que se trata es de aprender a responder en el juego de la vida —jugar en otros idiomas equivale a representar—, saber despertar de cada uno de los sueños que habitan nuestra existencia en el tiempo adecuado, actuando éste de mediador entre nuestro inconsciente personal y el colectivo. Y es que de no despertar del sueño, sería lo que ella llama *duración*, temporalidad pasiva equivalente a un continuo dormir:

Vivir humanamente es una acción y no un simple deslizarse en la vida y por ella. Es lo que según Ortega y Gasset distingue al hombre de los demás seres vivos que conocemos. El hombre ha de hacerse su propia vida a diferencia de la planta y el animal ya hecha ya que solo tienen que deslizarse por ella, al modo de cómo el astro recorre su órbita —dormido—...⁹

Sin llegar a analizar el término, es Spinoza quien más prontamente afirma que la mayor parte de nuestros actos son resultado de nuestro inconsciente, ya que no tenemos conciencia de las verdaderas causas que los motivan. Mas el concepto de inconsciente aparece por primera vez en Carus Von Hartman y es largamente desarrollado por Freud a finales del siglo XIX y principios del XX. El descubrimiento de esa visión de la psique extraconsciente relativiza la posición del consciente. Al dejar éste de ser absoluto, se desplaza el centro de la personalidad, el *yo* ahora es una parte. El inconsciente personal en la versión de Freud equivaldría a los deseos, *orexis*, no realizados desde el estado prenatal, recuerdos traumáticos. Y, nos diría Freud, es el pasado cuando se trata de historias de la psique [quien] decide todas las dimensiones del tiempo y aparecen como amenazas sucesos que ya se han cumplido en el pasado.

El gran descubrimiento de Jung y que constituirá su ruptura con Freud, concierne al inconsciente colectivo, al que paralelamente Zambrano denomina *inconsciente histórico*. En nuestro cerebro, y por extensión en nuestra alma, han quedado las huellas de la historia humana, de esos arcanos que nos precedieron. Jung lo compara a un mar sobre el cual la conciencia del yo se deslizaría cual un navío. Y es por ello que del mundo originario nada, o casi nada, habría desaparecido.

Los contenidos del inconsciente colectivo nos han llegado a través de los mitos, los cuentos, los relatos y los rituales religiosos. Ellos son la expresión de emociones pujantes, alegría, miedo, dolor, angustia y amor, presentadas por los humanos ante los misterios de la vida y de la muerte. Para Jung, los pueblos

⁹. Zambrano, María, «El sueño creador», *Obras Completas vol. III*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011, pp. 1.014 y ss.

primitivos serían más cercanos al inconsciente colectivo y a una conciencia de grupo, los más modernos estarían en el extremo más alejado y lo que se busca como ideal es un diálogo entre ambos para guardar un equilibrio, de manera que, más allá de una confrontación, se llegue a una armonía a través de lo que él denomina proceso de individuación: la formación de un ser en el que la parte femenina, *anima*, se equilibre con la masculina, *animus*, que subyacen en todos los humanos, hasta alcanzar una convergencia en el Uno, o sea, el Ser. Todo ello, para Jung, es aplicable tanto como medio curativo y como medio creador.

En el pensamiento zambraniano encontramos paralelismos con lo que estamos exponiendo, pues que despertar del sueño:

...es ir despertándose, que significa ir despertando al ser de su sueño, despertarse junto a él, ese ser propio del hombre que siente su ser, lo ve o más bien lo entrevé en raros momentos y que frente a él puede decir sí o no, tomándolo a su cargo ¡Qué clase de ser es ese que para ser en la vida ha de seguir siempre, aunque sea para luego sumergirse en el sueño inicial nuevamente. Qué despertar es seguir naciendo de nuevo, recrearse.¹⁰

Tras el vivir y el soñar
Está lo que más importa:
Despertar.¹¹

Antonio Machado, el poeta tan cercano a María, así parece expresarlo, pues que el despertar del sueño abre los caminos de la vida e irá fluyendo a la par que el Ser, trascendido en esos despertares que se espejan en los pasos vitales, el *camino recibido* hacia la vida en la concepción de la pensadora:

...el camino recibido por el hombre y solo ensanchado, cuando se puede, o fuerza de ser recorrido. Y ese otro que se encarama o desciende, que se enfila por donde no parece haber paso alguno, el que sobrepasa la aporía. El de la sabiduría secreta de la bestia y que pone de relieve su calidad de habitantes de la tierra y que el hombre, llegado después, siempre después, es solo su residente y por fin su extraño huésped dominador. El sendero recibido puede ser largo, escarpado y amenazador. Suele bordear el abismo...¹²

El camino se ha de ir haciendo, encontrando, despertando:

Caminante, son tus huellas
El camino y nada más;
Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca

10. Zambrano, María, «El sueño creador», *op. cit.* p. 1.023.

11. Machado, Antonio: «Proverbios y cantares», *Poesías Completas*, Madrid, Austral, 1985, p. 275.

12. Zambrano, María: *Notas de un método*, Madrid, Mondadori, 1989, p. 30.

se ha de volver a pisar.
Caminante no hay camino
sino estelas en la mar.¹³

Siempre hacia esa acción de un avanzar sin retorno, sin olvidar que en el sendero los pasos no se repiten, «yo puse los pies en aquella parte de la vida más allá de la cual no se puede ir con el pensamiento de retorno», nos dice Dante en su *Vita nova*.

El pasar es un trascender, se trasciende en el sentido evolutivo y a través de los hallazgos del camino y en el ir despertando al Ser —ser para la muerte según Heidegger—, mas para nuestra pensadora la muerte es el definitivo trascender, pues que en la vida en cada uno de nuestros pasos se puede morir cual afirma Don Quijote: *Que yo Sancho nací para vivir muriendo*. La lección cervantina es que se vive para llegar en cada uno de los momentos decisivos de nuestra vida a ese límite en que la vida alcanza casi su frontera con la muerte, hasta lo más profundo, dicho poéticamente, hacia las diversas albas en las que fluyen las auroras del Amor: *La del alba sería* cuando el caballero de la Mancha inicia cada una de sus salidas. El lema de Descartes, *Pienso luego existo*, ha situado la conciencia en el centro de su filosofía, dejando en los márgenes la fantasía y el sueño. Las diversas salidas del Caballero implican una aventura trascendida en sueño, pues que su lema sería: *Sueño, luego existo*, e ira soñando mas dialogando con su compañero, Sancho, entrancado en una realidad que se amplía con el sueño del Caballero y que la par se va fijando en esa realidad, a través de los pareceres del escudero.

La obra primordial sobre los viajes, y que se considera como prefiguración de todos ellos es *La Odisea*, la gran creación de Homero. En su camino marítimo se enredan dioses y destino y, basándose en ello, Constantin Cavafis nos ofrece un hermoso poema que al igual que otros podría integrarse en la estela del *camino recibido*:

Mantén siempre Itaca en tu mente
Llegar allí es tu destino.

Pero no tengas la menor prisa en tu viaje
Es mejor que dure muchos años
Y que viejo al fin arribes a la isla,
Rico por todas las ganancias del viaje,
Sin esperar que Itaca te vaya a ofrecer riquezas.

Itaca te ha dado un viaje hermoso.
Sin ella ni te habrías puesto en marcha
Pero no tiene ya más que ofrecerte.

Aunque la encuentres pobre, Itaca de ti no se ha burlado.
Convertido en tan sabio, y con tanta experiencia,
Ya habrás comprendido el significado de las Itacas,¹⁴

13. Machado, Antonio, *op. cit.* p. 223.
14. Cavafis, Konstantin, *Poemas*, Barcelona, Seix Barral, 1996, p. 71.

Itaca más que una meta final, es la síntesis de las diversas Itacas que como arquetipos van integrando las diversas experiencias del viajero, que al llegar a sus últimos umbrales ya se siente colmado. Y es que el camino semeja armonizarse con los despertares del sueño en sus diversas veredas. Al visualizar este viaje, cual reflejo de lo que vamos desenhebrando, emana esa otra característica pues que

El anhelo, no de llegar a tal o cual lugar sino de encontrar lo que le falta para ser, para que el ser a medias nacido se cumpla; la simbiosis que la vida postula desde el primer momento y vuelve a presentarse con mayor fuerza cuando se produce en su reino un ser que se alza. Inevitable resulta que la ascensión sea separación. Y en esa separación vuelve la necesidad y el anhelo de simbiosis, que según los grados de la escala ascendente de la vida toma diferentes formas y nombres.»¹⁵

Quizás el verso de Emilio Prados refleje con hondura ese cavilar humano...

Nació sin saber
si estaba dentro o fuera
del dios
que nació con él

María Zambrano nos habla de

una especie de música, nunca del todo audible, guía. Arrastra primeramente a su seguidor por una especie de irresistible seducción, con una violencia que va de aumento según se sube la escala del alma y de la mente poniendo al sujeto frente a una insoslayable necesidad de entrar a cuyas puertas ha sido llevado: un lugar del que no sabía. Y puede ello no bastar. Dante siente la ‘vita nel cuore’ que le paraliza aún después de las palabras de Virgilio. Sólo la presencia de Lucía, que le remueve el corazón, le pone en camino, el camino escondido, el de la sabiduría secreta. El tercer camino no se abre sin un guía y no se entra por él sin que el corazón se haya movido y la mente obedezca. Sólo cuando el corazón ha desfallecido a pique de anonadarse y alza luego, hace seguir a la mente sus secretas razones.¹⁶

Asistimos a lo que podríamos denominar *la búsqueda del Ser* a través de esos hallazgos que suponen el ir delineando *el camino recibido* y a la par ir despertando los sueños que la pensadora denomina *sueños de la persona*, contrapunto de los sueños de la psique, más cercana a la visión de Jung que a la de Freud. Sueños que reflejan un conflicto. Un conflicto entre el *personaje* que el sujeto arrastra consigo cual una «máscara histórica que sofoca al sujeto al modo de actores poseídos por su papel, sin respirar un momento de libertad», frente los sueños de la persona, cuyo

15. Zambrano, María, *op. cit.*, p. 32.

16. Zambrano, María, «El camino recibido», *Notas de un método*, *op. cit.*, pp. 31-32.

...despertar del íntimo fondo de la persona, ese fondo inasible desde el cual la persona es...una figura que puede deshacerse y rehacerse; un despertar

trascendente. Una acción poética, creadora, de una obra y aún de la persona misma, que puede ir así dejando ver su verdadero rostro, que puede ser visible por sí mismo, que puede llegar a ser invisible confundiéndose con la obra misma. Obra que puede ser también en hechos. Mas los hechos han de estar a la altura de la palabra, ya que la palabra preside la libertad. El sueño de la persona es en principio sueño creador que enuncia y exige el despertar trascendente y que aún puede contenerlo ya en el nivel más alto de la escala de sueños.¹⁷

Todo sueño en su sentido creador entabla, en su llamado despertar, una acción trascendente en la que se irá manifestando y evolucionando el ser de la persona, pero en tales sueños hay un enigma que habrá que ir descifrando, no analizando, como si su interpretación obedeciese a una lógica que, sin negar el entendimiento, exige la transformación del sujeto. «El conocimiento se dará después de esta trasformación del sujeto, como por añadidura. En ello reside la ironía de las respuestas de lo oráculos y, en grado sumo, del ‘conócete a ti mismo’ socrático».¹⁸ Ahí radica la libertad que frente al dominio de la razón buscaba el romántico. Frente a la razón que, cercenando la libertad en forma de conciencia, ha limitado las fronteras del amor. ¿Y si la libertad fuese el *a priori de la vida*, si tan sólo en ella fuera la posibilidad de ser? Referirse al amor como una relación psicológica-biológica, las pasiones como *complejos*, limita el universo de sus posibilidades: «...En principio era el verbo, el amor. La luz de la vida, la palabra encarnada, el futuro realizándose sin término. Bajo esa luz, la vida humana descubría el espacio infinito de una libertad real, la libertad que el amor otorga a sus esclavos.»¹⁹ El sentido de esclavitud no es peyorativo, sino que refleja ese camino del ser que al par que irá despertando se irá desvelando, transformando y trascendiendo en el amor como parte integradora de sí mismo, «Je est autre», «Yo soy otro», afirma Rimbaud e igualmente el sufismo.

Toda esa evolución que hemos ido siguiendo en la búsqueda del ser, sus caminos y sueños serían a la par senderos —en y más allá de— hacia el amor. Pues que el origen sería órfico y tan hondamente musical que, según el mito, incluso tras su muerte la lira continúa sonando. Y el sueño más allá de su carácter estético sería metafísico: «Algunas veces el sueño es el lugar terrible que frecuentan los espectros y otras es el pórtico suntuoso que da entrada al paraíso, ... [mas] en todas partes, el ser y la poesía extraen su sustancia de la sustancia del sueño.»²⁰

Pero esa otredad también pudiera reflejar la huella de una pérdida en el amor que ha pretendido olvidar su parte divina, ese no aceptar el misterio último, lo inaccesible de Dios:

El *deus absconditus* que subsiste en el seno del Dios revelado. El hombre se niega a padecer a Dios y a lo divino que en sí lleva y cree que la realidad toda está compuesta de hechos sometidos a causas a las que se llama *razones* volviendo así al sentido inicial de la *ratio* latina: *cuentas*. Pero lo divino es incalculable, como el amor. También es cierto que ese amor en su expresión poética descienda hacia lo infernal, en una vía mística invertida en su búsqueda de lo absoluto. Desde una visión poética del universo que desea trasladar a la vida: Vivir lo visualizado:

17. Zambrano, María, «El sueño de la persona», *El sueño creador*, op. cit., p. 1.033

18. Zambrano, María, «La palabra en sueños», *El sueño creador*, op. cit., p. 1.038.

19. Zambrano, María, «Para una historia de amor», *Claro del bosque*, Madrid, Alianza, 2019, p. 299.

20. Beguin, Albert, *El alma romántica y el sueño*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 20.

Conozco los cielos reventándose en relámpagos, y las trombas
A las resacas y las corrientes: conozco la tarde,
El Alba exaltada igual que una bandada de palomas,
iy he visto, algunas veces, lo que el hombre creyó ver!

He visto el sol bajo, manchado de místicos horrores
iluminando extensos coágulos violetas,
similares a actores de dramas antiquísimos,
las olas haciendo retumbar a lo lejos sus estremecimientos de postigos

¡He soñado la noche verde de nieves deslumbrantes,
beso que asciende, lento, a los ojos de los mares,
la circulación de savias inauditas.
Y el despertar amarillo y azul de los fósforos cantores!

....
¡He visto archipiélagos!, e islas
Cuyos delirantes cielos de abren al navegante:
—¿Acaso te exiliás y duermes en esas noches sin fondo,
Millón de aves de oro, Oh futuro Vigor?²¹

Las imágenes del poema de Arthur Rimbaud nos desvelan una perspectiva del universo en el que los matices infernales se entremezclan con los celestes. Un continuo movimiento del barco en su itinerario marino reverbera un delirio frente a un abismo que se abre hacia lo etéreo. Los colores son diferentes versiones de esa luz que fusiona visión con conocimiento. Nos habla de ese exilio que se reflejará en su tránsito de desorden vital. Inicia y anuncia el rechazo del mundo en oposición al mundo soñado en el que el beso, fusión con la otredad, si se eleva en la noche sin arraigo, se arriesga a un exilio en búsqueda de su palabra. Movimiento y vuelo se entraña en Rimbaud en su viaje marítimo como a San Juan en su viaje terrestre:

... el poeta Juan de la cruz vino a posarse en esta roca alta, abrasada por un fuego que no es el sol. que parece nacer de ella misma y vino a posarse en esta roca alta sobre el rumos del río, bajo este cielo límpido como un pájaro para cantar libremente, desasidamente, como un pájaro que hace su morada en el aire. Pero que ha salido de la tierra parda y es pardo como ella, como hecho al fin de sustancia es como si la tierra misma cantara y hubiera logrado desasirse de su peso, de la gravedad que la retiene.²²

Toda la naturaleza se trasforma tan solo en la rememoración de ese Amor del que suplica su revelación.

Descubre tu presencia,
y máteme tu vista y hermosura;
mira que la dolencia

21. Rimbaud, Arthur, *Poesía (1869-1871)*, Madrid, Alianza Editorial, 2017, pp. 287-289.

22. Zambrano, María, «San Juan de la Cruz, de la noche oscura a la más clara Mística». *Obras Completas, op. cit.*, p. 285.

de amor, que no se cura
sino con tu presencia y tu figura.

Hay un dintel entre la vida y el morir al que se llega en esa visualización del ver y el verse, que tan sólo puede sanar no sólo en el hallazgo, presencia, si no también con la figura, encuentro y fusión. Pues que la imagen de ese amor habita en lo más profundo, en los más profundos fondos del ser, razón entrañable de amor.

iO christalina fuente,
si en esos tus semblantes plateados
formases de repente
los ojos deseados
que tengo en mis entrañas dibuxados!

La persona necesita darse a ver y verse en su rostro verdadero. Y ello no puede lograrlo por la sola acción, ni siquiera la sangre sola podría. La revelación entre todas se da en la palabra y por ella. La palabra de María Zambrano fue fluyendo a lo largo de su vida y llamada a manifestarse en un momento en el que España plasmó la esperanza humana con el advenimiento de la República, pero que pereció amenazada con la reaparición de la historia apócrifa y de una cruenta guerra civil que fue prólogo de una tragedia mundial. Aunque llamada también *The Poets War*, pues que en ella pueblo y cultura se manifestaron unidos, así también unidos perecieron. Mas esta experiencia fue también revelación y es historia: La historia verdadera que prosigue bajo la apócrifa.

Y así el llamado intelectual, con cuanta fácil ironía y tosca burla a menudo señalado, no viene a ser otra cosa que aquel que da su palabra, el que dice y da nombre o figura a lo visto y sentido, a lo padecido y callado, el que rompe la mudez del mundo compareciendo por el sólo de haber nombrado las cosas por su nombre, con el riesgo cruel de no acertar con la palabra justa y el tono exacto en el momento exigido por la historia. Y el estigma de no haber comparecido o de haberse fatigado antes de tiempo, de andar distraído y aun absorto en el mejor de los casos; de haberse confiado también, o el de haberse envuelto en la desconfianza; de haber dicho demasiado o muy poco, antes o después, mas no entonces, en el instante decisivo, que no vuelve si se le ha dejado perder.²³

Recordemos el testimonio de aquellos que, reflejando diferentes posicionamientos en su vida política, han llegado a coincidir en la acción humanitaria de su palabra cuando ataña a un acontecimiento decisivo en la historia. Hablamos de la contienda civil en España que fue un hecho y un prólogo de una de las tragedias más profundas del acontecer humano cual ha sido la subida al poder del fascismo, tanto en sus vertientes franquista, mussoliniana y hitleriana, sin olvidar el imperialismo japonés.

²³. Zambrano, María, *Los intelectuales en el drama de España*, Madrid, Trotta, 1988, p. 86.

Nuestro corazón no estaría tan turbado si esa tierra esclavizada no fuera tierra de pasión y de grandeza. Indudablemente yo tengo mis razones personales para una elección. Y en esta Europa avara, en este país, en este París que tiene de la pasión una idea irrisoria, la mitad de mi sangre rumia el exilio desde hace siete años, aspira a recobrar la única tierra con la que me siento plenamente de acuerdo; el solo país del mundo en el que se sabe fundir en una exigencia superior el amor de vivir y la desesperación de vivir...

¿Qué sería de la prestigiosa Europa sin la pobre España? ¿Qué ha inventado ella más allá de lo estremecedor que esa luz poderosa y magnífica del verano español donde los extremos se funden, en que la pasión puede ser goce y sufrimiento, en que la muerte resulta una razón de vivir, en que la danza va de lo serio a la despreocupación y al sacrificio, en el que nadie es capaz de limitar las fronteras de la vida y del sueño y la verdad? Las fórmulas de síntesis que el Occidente lucha por describir.²⁴

Estas palabras de Albert Camus pudieran tener su reflejo complementario en aquellas otras de Simone Weil, a quien Zambrano admiraba por el testimonio vital de su obra, así como por la proyección de su vida. Marxista y creyente, nos ha dejado un testimonio desgarrador sobre el trabajo en las fábricas. Al igual que nuestra pensadora, Weil desdénaba a quienes se encerraban en su pensamiento teórico sin trascenderlo en la experiencia.

La pensadora francesa ha reflejado su pasión por el universo español y más hondamente en el momento de la guerra civil que la llevó en comprometerse con su presencia en el frente de Aragón, participando activamente en la contienda. Pues que afirmaba que el pensar debe ir conjuntado en el actuar de ahí ese testimonio tan luminosamente presente en el libro *La Columna*.²⁵

La publicación del libro *Les grands cimetières sous la lune*, de George Bernanos, supuso uno de los testimonios más relevantes y desgarradores sobre la Guerra Civil, puesto que el autor vivió los acontecimientos ya que residía entonces en Mallorca. Siendo católico practicante, e incluso uno de sus hijos milita en la falange, asiste consternado desde los inicios de la guerra a las ejecuciones sumarias y a las prisiones en los barcos o a las falsas liberaciones seguidas de fusilamientos en las cunetas. El título de la publicación alude a los millares de muertos —cementerios—, bajo la ambición del oro —la luna—.

Creo que la Cruzada Española es una farsa, que levanta una contra la otra dos peleas partisanas que ya se enfrentaban en vano en el plano electoral, y que siempre se enfrentarán en vano porque no saben lo que quieren, explotan la fuerza porque no saben cómo usarla. Detrás del general Franco se encuentran las mismas personas que se mostraron igualmente incapaces de servir a una Monarquía a la que finalmente traicionaron, o de

24. Entrevista en el semanario *España republicana* correspondiente al 29 de diciembre de 1945.

25. Bosc, Adrien, *La columna*, Tusquets, Barcelona, 2022.

organizar una República que habían contribuido en gran medida a crear, las mismas personas, es decir los mismos intereses, enemigos unidos por el oro y las bayonetas del extranjero. ¿Es esto lo que vosotros llamáis revolución nacional?

Me diréis naturalmente que los rojos no son caros y que todos los lemas son buenos. ¡Mil excusas! Podéis contarme que el Mikado es un buen católico, que Italia siempre ha sido el soldado del Ideal -*Gesta Dei*-, o incluso que el general Queipo de Llano es un tipo del género de Bayard o de Godefroy de Bouillon, es asunto vuestro. Pero no me habléis de Cruzada. Es posible que llegue un tiempo en el que los últimos hombres libres estén llamados, en efecto, a defender por la fuerza los restos de la Ciudad Cristiana, pues más vale morir que vivir en el mundo que estáis creando.²⁶

La contestación de Simón Weil se cita en extenso, porque vale la pena repetir sus palabras para luchar contra la historia apócrifa.

Aunque parezca ridículo escribirle a un autor que, en razón de su oficio, está siempre inundado de cartas, no puedo evitar hacerlo después de leer *Los grandes cementerios bajo la luna*...he tenido una experiencia semejante a la de usted, aunque mucho más breve, menos profunda, en otro lugar, y que he vivido, en apariencias, solo en apariencia, con un ánimo muy distinto.

Yo no soy católica, pero —y lo que le voy a decir le parecerá sin duda presuntuoso a cualquier católico, viniendo de una persona no católica, pero no puedo expresarlo de otro modo—. Pero nada católico, nada cristiano me ha sido ajeno. A veces he pensado que, solo con que en la puerta de las iglesias pusiera que se prohíbe la entrada a quien gane más de cierta cantidad. Me convertiría enseguida. Desde niña he sentido siempre simpatía por las agrupaciones que defienden a las clases más despreciadas de la sociedad, hasta que me di cuenta de que esas agrupaciones son de tal índole que no merecen ninguna simpatía. En la CNT, en la FAI, se daba una mezcla sorprendente en la que se admitía a cualquiera y, en consecuencia, había inmoralidad, cinismo, fanatismo, crueldad, pero también amor, espíritu fraternal y, sobre todo, reivindicación del honor algo muy hermoso entre hombres humillados. Me parece que se les unían animados por un ideal superaban a aquellos a los que los movía la inclinación a la violencia y el desorden.

He reconocido ese olor de guerra civil, de sangre y de terror que des prende su libro; yo lo respiré. Debo decir que no vi ni oí nada comparable a la ignominia de alguna de las historias

Que usted cuenta, esos asesinatos de campesinos viejos, esos balillas que hacen correr a porrazos a los ancianos. Pero lo que me contaron me basta. Estuve a punto de presenciar la ejecución de un cura; en los minutos de espera, me pregunté si me quedaría mirando o si acabaría fusilada

26. Bernanos, George: *Les grands cimetières sous la lune*, Points, Paris, 2014, p. 135.

por querer intervenir; aún no sé lo que habría hecho si un azar feliz no hubiera impedido la ejecución.

¡Cuántas historias se amontonan bajo mi pluma! Pero una sola bastará. Yo estaba en Sitges cuando regresaron, vencidos, los milicianos de la expedición de Mallorca. Los habían diezmado. Esa misma noche hicieron nueve expediciones de castigo y mataron a nueve fascistas en aquella ciudad en la que en julio no pasó nada. Uno de los nueve fue un panadero de unos treinta años cuyo delito, según me dijeron, era pertenecer a la milicia ‘somanen’; su anciano padre cuyo único hijo y sostén era él, se volvió loco. Un grupo internacional de milicianos apresó a un joven de unos quince años que combatía como falangista. Temblando porque había visto como mataban a sus compañeros allí mismo, dijo que lo habían enrolado a la fuerza. Lo registraron, le encontraron una medalla de la Virgen y un carné de falangista; lo enviaron a Durruti, jefe de la columna, quien después de exponer durante una hora las virtudes del anarquismo, le dio a elegir entre el morir o enrolarse inmediatamente en las filas de los que le habían apresado y luchar contra sus compañeros de la víspera. Durruti le dio veinticuatro horas para que lo pensara, al cabo de veinticuatro horas, el muchacho dijo no y fue fusilado.

Nunca he visto, ni entre los españoles, ni siquiera entre los franceses que fueron unos a combatir, otros a pasearse —estos últimos, casi todos intelectuales grises e inofensivos—. Nunca he visto a nadie expresar ni siquiera en la intimidad repulsa asco o simplemente desaprobación ante la sangre derramada. Habla usted de miedo. Sí, el miedo desempeña un papel en esos crímenes; pero donde yo estaba no le vi la función que usted le atribuye. Un abismo separaba de la población desarmada, un abismo igual que el que separa a pobres y ricos... como voluntarios y nos metimos en una guerra que parece de mercenarios. En la que sobra la crueldad y falta la consideración debida al enemigo. Yo estuve en España, oigo y leo toda clase de reflexiones sobre ese país, pero, aparte de usted, no sé de nadie que se haya bañado en la atmósfera de la guerra española y haya resistido. Es usted realista, discípulo de Drumont, ¿y qué? Me siento incomparablemente más cerca de usted que de mis compañeros milicianos de Aragón, compañeros a los que, sin embargo, yo apreciaba.²⁷

Albert Camus afirmaba que el ser humano ha de entregarse al presente sin pensar en el porvenir. Respetaba la persona de Cristo más allá de su trascendencia. Se alejó del comunismo no a causa de los procesos ni de los campos de concentración: no podía soportar el sufrimiento de los inocentes.

María Zambrano siempre fue fiel al recuerdo de la República y su palabra es fundamental para la comprensión del exilio. España se sintió abandonada. Y un símil de ello se halla en el abandono de Cristo en su bello texto «El sueño de los discípulos en el huerto de los Olivos». Fue un no despertar a la historia que quedó en esa palabra que siempre se busca, como la búsqueda de la historia de Occidente: un continuo peregrinar. Bernanos, profundo creyente, también

27. Bernanos, George: *Les grands cimetières sous la lune*, Points, París, 2014, p. 135.

ha visionado la pasión en el abandono de Getsemaní, la verdadera agonía y su reflejo discurre en *Nouvelle histoire de Mouchette*, para escribir la cual el autor declaró haberse inspirado en el recuerdo de aquella España. A la protagonista, la adolescente-niña abandonada... «la palabra vejez y la de muerte le parecían todavía, como en el tiempo de su primera infancia, dos términos casi sinónimos del mismo suceso.»

Para Simone Weil, Cristo surge del amor del Padre y Espíritu Santo. No abraza un camino determinado por una única religión porque en todas ellas halla, en sus textos, una violencia que no comparte y también por las razones expresadas en su carta a Bernanos, quien por cierto siempre llevó consigo dicha misiva en su cartera. Profundamente marxista, Simone Weil no comprendía, como hemos visto, a los teóricos que no descienden a la experiencia vital junto a los desheredados.

Pier Paolo Pasolini ha sido una de las voces más profundas y poderosas del siglo XX. Marxista también, tanto en sus films como en sus ensayos, teatro y poesía refleja una nostalgia de lo sagrado. Especialmente en sus primeras películas y relatos, muestra su solidaridad con los submundos del proletariado, de los ignorados incluso por el Comunismo. Con ocasión de un encuentro para propiciar un diálogo entre cristianos y marxistas en Asís, halla en el hotel el Nuevo Testamento y queda sorprendido con el evangelio de Mateo. Le conmociona el hecho de que Jesús buscaba sus discípulos entre aquellos que viven en ese universo de pobreza semejante al que refleja en sus creaciones, que eran seres contemporáneos suyos. Con esta premisa, realiza el más bello film sobre Cristo: *El evangelio según San Mateo*, que dedica al Papa Giovanni XXIII, al que hondamente admiraba.

El hombre de la cultura debe comprometerse con la lucha política en medio de estas condiciones ambiguas, contradictorias, frustrantes, ignorantes y odiosas, dejando de lado sus (falsas) rabietas maniqueas contra el mal, que solo han servido para contraponer una ortodoxia a otra.

El poder —en cualquier poder ejecutivo— hay algo bestial. En su código y en su práctica, de hecho, no se hace otra cosa que sancionar y volver realicable la más primordial y ciega violencia de los fuertes contra los débiles, esto es, digámoslo de una vez de sus explotadores contra los explotados. La anarquía de los explotados es desesperada, idílica y sobre todo no realista, eternamente irrealizada. Mientras la anarquía del poder se concreta en la máxima facilidad en artículos del código penal y sus prácticas. Los poderosos —de Sade— no tienen más que escribir reglamentos y aplicarlos regularmente.²⁸

Los diversos autores que hemos citado junto a María Zambrano responden a esa palabra que tiene como fuente el humanismo más allá de credos religiosos o políticos. Testimonio de la libertad frente a los llamados fascismos que en su trasfondo reflejan la profanación del verbo. Algunos se conocieron personalmente, otros se vincularon en su sentir universal... se reconocieron porque obedecían a la misma música.■

28. Pasolini, Pier Paolo: *Todos estamos en peligro*, Madrid, Trotta, 2018, p. 105.